



TRADICIONES E IDEAS
DE LOS ARAUCANOS
acerca de los Terremotos (1)

POR EL

Doctor don Rodolfo Lenz.

Nuestros conocimientos respecto a las ideas i el modo de pensar del indio araucano, o mapuche, (como ellos mismos se llaman,) son todavía mui incompletos, en particular sus ideas referentes a las fuerzas de la naturaleza i las deidades en que concentraba esas fuerzas, aun no se han investigado lo bastante.

Las noticias de los antiguos cronistas solo tienen valor científico, cuando sus autores efectivamente han conocido a los indios i su lengua por el contacto íntimo de la vida común, como es el caso por ejemplo con Francisco Núñez de Pineda i Bascañan i Diego de Rosales, que escribieron a mediados del siglo XVII; pero cuando ellos hablan de las ideas del indio acerca de la naturaleza, lo hacen desde el punto de vista de su propia relijion. Todo lo que cree el indio son

(1) Las anotaciones que siguen se han hecho a ruegos del señor Conde de Montessus de Ballore, director del servicio sismológico, para

ROLF FOERSTER

Antropólogo y Licenciado en Antropología, Universidad de Chile. Doctor en Antropología, Universidad de Leiden (Holanda). Ha publicado numerosos libros y artículos sobre los mapuches, destacándose sus aportes a la comprensión de la historia política del siglo XX, como del pasado “colonial” (*Jesuitas y mapuches 1593-1767*, Editorial Universitaria, Santiago, 1996). En colaboración con Sonia Montecino *Organizaciones, líderes y contiendas mapuches (1900-1970)* CEM, Santiago, 1988; en colaboración con Hans Gundermann y Jorge Iván Vergara *Mapuches y aymaras. El debate en torno al reconocimiento y los derechos ciudadanos*, RIL Editores, 2003.

TERREMOTOS Y MEDIACIONES MÍTICAS ENTRE MAPUCHES Y WINKAS

Rolf Foerster

La preocupación de Rodolfo Lenz por los araucanos parece estar alejada de la condición subordinada y precaria post-pacificación en que quedaron, el interés más evidente es por “sus ideas i el modo de pensar”, y, para ello sostendrá, una y otra vez a lo largo de su vida, que sin un conocimiento de su lengua eso es imposible, pues esta es “la llave de su alma”. De allí que Lenz valore, de todo lo que se ha escrito sobre los mapuches, los diccionarios, las gramáticas y los textos bilingües, sea de los jesuitas del siglo XVII y XVIII (Valdivia, Rosales, Havestadt y Febrés), de los franciscanos del siglo XIX (Hernández), o de los primeros “etnógrafos” del siglo XX: Augusta, Cañas, Guevara y Moesbach.

Lenz intuye que entre las múltiples “tradiciones e ideas” de los mapuches, la de los terremotos posee un papel central. En primer lugar, por utilizar una palabra especial (nùyùn) “que designa el fenómeno del temblor de tierra o maremoto, i no se confunde, como sucede con nuestras lenguas europeas, con el temblor o estremecimiento del hombre o del animal, o de la planta movida por el viento, ni siquiera con el movimiento de la tierra producida por otras causas”.

En segundo lugar, por la asociación, en el plano de las creencias, entre la “deidad” pillán y los volcanes (pillán: “una causa superior que dicen hacen los truenos, rayos, relámpagos, i reventazones de volcanes”). En tercer lugar, porque el mito de origen TrenTren y Kai Kai es inseparable de un nùyùn, pensado ahora como un caos cósmico, y que da pie para todo el complejo ritual mapuche, donde el nguillatún y su eficacia sacrificial permiten restaurar el orden del “universo”.

Es justamente a través de las narrativas (epeu) que ligán todos estos motivos que Lenz se aproxima al mapuche de su época, y así llega a comprender “su” drama con los winkas: “Así dijo la machi: se me apareció, pues dijo, del medio del agua, pues, salió un hombre pequeño, era un winka, subió al cielo. Subido él, bajo ese tigre, conversó conmigo ese tigre: Decía yo de ti: ¿Cómo podré encontrarle? Hoy pues, te he encontrado (i) conversaré contigo. Ha de salir el mar. Te diré, pues: estos extranjeros (winkas), pues, los mataré, pues, con agua”.

El aporte de Lenz radica justamente en valorar no solo el papel de la lengua en la cultura, sino también el lugar de las mediaciones “mitológicas” en las relaciones entre mapuches y winkas post-pacificación. La “pacificación” había puesto fin a las buenas distancias sociales-espaciales entre mapuche y winka; a fines del siglo XIX casi trescientos años de historia fronteriza se desplomaban. Los relatos que el mismo Lenz recoge, o le envían sus amigos, hablan de ese momento. Con la instauración del sistema reduccional (1884-1929) nuevamente se volvió a un régimen que recreaba las buenas

distancias, en el cual la amenaza winka se situaba más allá de la comunidad (Faron). Hoy, iniciando el siglo XXI, ¿no vemos una nueva crisis de las buenas distancias, semejantes o equivalentes al tiempo de Lenz? ¿No escuchamos los mismos relatos que dan sentido a los conflictos en el sur?

TRADICIONES E IDEAS DE LOS ARAUCANOS acerca de los terremotos¹ Por el Doctor don Rodolfo Lenz

Nuestros conocimientos respecto a las ideas i el modo de pensar del indio araucano, o mapuche, (como ellos mismos se llaman,) son todavía mui incompletos, en particular sus ideas referentes a las fuerzas de la naturaleza i de las deidades en que se concentraba esas fuerzas, aun no se han investigado lo bastante.

Las noticias de los antiguos cronistas solo tienen valor científico, cuando sus autores efectivamente han conocido a los indios i su lengua por el contacto íntimo de la vida comun, como es el caso por ejemplo con Francisco Núñez de Pineda i Bascuñan i Diego de Rosales, que escribieron a mediados del siglo XVII; pero cuando ellos hablan de las ideas del indio acerca de la naturaleza, lo hacen desde el punto de vista de su propia relijión. Todo lo que cree el indio son supersticiones ya abominables, ya ridículas, que hai que combatir. Por consiguiente esos cronistas no tenían ningún interes en esponer esas creencias con todos los detalles que ellos, tal vez, en efecto conocian.

La investigación moderna i directa, que ha comenzado apenas hace dos decenios, tampoco ha llegado a resulta los definitivos, por cuanto solo pocos investigadores se han dado la molestia de aprender prácticamente la lengua del indio, que es clave de su alma.

Para poder dar cuenta de lo que piensa el indio actual acerca de los terremotos, habria que hacer una investigacion folklórica ad hoc, que sin duda daria resultados curiosos. En la imposibilidad de hacerla ahora, tengo que reducir mis observaciones a lo poco que encuentro en la literatura impresa.

I

El primer hecho que llama nuestra atención, es que el indio mapuche tiene en su lengua una palabra especial que designa el fenómeno del temblor de tierra o terremoto, i no se confunde, como sucede en nuestras lenguas europeas, con el temblor o estremecimiento del hombre o del animal, o de la planta movida por el viento, ni siquiera con el movimiento de la tierra producido por otras causas.

El material que presentan los antiguos gramáticos de la lengua es el siguiente:

LUIS DE VALDIVIA, *Arte i Gramática jeneral de la lengua que corre en todo el Reino de Chile...* (Lima. 1606) en el vocabulario sin numeración de pájinas, edicion facsimilar por J. Platzmann, Leipzig, 1887.

“Núyún, temblor de tierra”.

B. HAVESTADT, *Chilidúg'u... sive Res Chilenses...*(*Monasterii Westphaliae 1777*, edicion facsimilar de J. Platzmann. Lipsiae. 1883).

Páj. 730. nùtùn terrae motus, nùtùquei terra tremitt, contremiscit.

Páj. 630. Cmtùlùn, terram resonare, reboare, remugire.

A. Febrés, *Arte de la lengua jeneral del Reino de Chile...*

Lima. 1763

Páj. 404: Temblar la tierra. Nùyùn: de miedo o frio, thùnthùnn.

Páj. 570. nùyùn. Temblar la tierra, i de temblor.

1 Las anotaciones que se siguen se han hecho a ruegos del Señor Conde de Montessus de Ballore, director del servicio sismológico, para completar con ellas la Historia Sísmica de los Andes meridionales, respecto a la parte que corresponde al sur de Chile.

II

Para comprender cómo se explican los mapuches en su imaginación el temblor, es necesario mencionar que, según todas las probabilidades, el concepto religioso de los antiguos mapuches consideraba como la deidad más poderosa de todas a Pillañ o pillan que FEBRÉS (l.c. páj. 593) explica:

“Pillañ, pillan llaman al Diablo, o a una causa superior, que dicen hace los truenos, rayos, relámpagos, i reventaciones de volcanes, i a estos mismos efectos también llaman Pillañ.”

Las explicaciones de HAVESTADT (l.c. páj.745) dicen más o menos lo mismo en latín.

No es extraño que los indios de Chile hayan considerado las erupciones volcánicas i todos los fenómenos luminosos del firmamento, que en Chile se observan principalmente concentrados en las altas cumbres de la cordillera; como la manifestación más impotente de una fuerza superior, es por esto probable que también hayan relacionado el temblor, tan frecuentemente compañero de erupciones volcánicas, con el concepto de Pillan.

Un ser superior parecido al Pillan, pero a quien, según parece, no invocaban en sus rogativas, fue el Cherruve, que en los cuentos modernos aparece con un papel semejante al de los monstruos, dragones i diablos de la imaginación popular europea.

En nota al “Cuento de un Cherruve.” (Estudios araucanos, páj. 235 (3) digo lo siguiente:

FEBRÉS, cheruvoc, errata por cheruvoc, “el cometa i las exhalaciones encendidas que se ven de noche.”

VALDIVIA; cheurvuc “la cometa o aire encendido.”

HAVESTADT, cheurvuc cometa (p.699); exhalaciones igneae quae quandoque videntur noctu (páj. 559)-

En Cherruve es evidentemente una personificación de la fuerza del fuego, como el Pillan; probablemente el relámpago o el fuego de los volcanes reflejado en las nubes (Wetterleuchten) “i, agregado ahora, descargas eléctricas silenciosas, que son tan características para nuestras cordilleras.

En los cuentos se ven varios rasgos característicos de este “monstuo”, sobre cuya figura i forma CALVUN, el indio que me narró los cuentos, no sabía nada de particular. Vive en una casa cerca del volcan: bota fuego por la boca i hace ruido (trueno) lanzando cabezas humanas. Cuando se sienta en un peñasco, se remece la tierra. Varias veces aparece como celoso cuidador de hermosas doncellas a quienes los héroes de los cuentos tienen que rescatar.

Los párrafos más interesantes para nuestro objeto son en traducción libre los siguientes (4):

“Allí (cerca de la morada del Cherruve en la falda del volcan) estuvieron amarradas, como ovejas, dos hermosas doncellas que el Cherruve se guardaba para comer carne. Estas dijeron al indiecito: - ¡Camina! Cuando llegue el Cherruve te va a matar.- ¿Es tan guapo el Cherruve? Contestó el indio.- Si, es guapo y se come a la jente. Apenas te vea te matará.

Al poco rato vino llegando el Cherruve e hizo mucho ruido lanzando unas cabezas humanas. De su boca abierta salían relámpagos.”

(El indio con ayuda de su perro vence al Cherruve i rescata a las niñas. Ellas quieren casarse con él, pero él no quiere).

En otra excursión al volcan el indiecito se queda dormido en un peñasco. El Cherruve lo sorprende, voltea el peñasco i deja al indio enterrado abajo. Su hermano sale en busca del perdido. También quiere acostarse a dormir cuando divisa al Cheruve. “Entonces dijo a su perrito: “Anímate, perrito, entre los dos hemos de luchar con él.”

2 Nota .- El signo ù de los gramáticos corresponde a una ù con posición de la lengua de u i de los labios sin redondear, como para i. ù de HASVESTAD corresponde a gh de FEBRÉS, q en mi propia transcripción, una suave g fricativa dorso-velar parecida a la g vulgar chilena en palabras como gusto. g de FEBRÉS es n, el sonido de ng en inglés *singing*, o alemán *singen*. Th de FEBRÉS es la tr vulgar chilena, = tr en inglés *tree*.

3 R. Lenz: Estudios Araucanos. Materiales para el estudio de la lengua, la literatura i las costumbres de los Indios Mapuche o Araucanos. Santiago. 1895 a 1897. En comisión. Leipzig. K. W. Hiersemann.

4 La traducción literal i el texto mapuche pueden verse en los Estudios araucanos, p. 236 i 237.

Llegó el Cherruve i se sentó sobre un peñasco i al sentarse lo hizo temblar.”

El original dice: Anüpai, piam, wente lil, piam. Veimeu nüqünfemi, piam, tōveichi lil.

Literalmente: vino a sentarse, dicen, encima del peñasco, dicen. Entónces así lo hizo temblar, dicen, ese peñasco.

III

Fraí FÉLIX JOSÉ DE AUGUSTA en su excelente libro de “Lecturas Araucanas” (Valdivia. 1910) Páj. 23 inserta el trocito siguiente:

9. Nüyùn, Temblor.

Referido por Pascual Pailemilla Namkucheu.

“¡Ah! Viene a llevarse las cosechas el temblor, para que tengamos escasez”, dicen los mapuches.

Entónces las mujeres van corriendo a sus sacos de granos, les echan piedras encima, para que así el temblor no pueda llevarse los granos, i dicen: “Idos, idos, pasad a otras partes, a quien tenga mas cosechas.”

Otra relacion referente a un terremoto se encuentra en TOMAS GUEVARA, Psicología del Pueblo Araucano, (Santiago. 1908) páj. 335. El mismo trozo se repite en castellano con su original mapuche en el nuevo libro que publicó el mismo autor en 1911 con el título Folklore Araucano, páj. 105.

En vez de dar el testo castellano del Sr. GUEVARA, doi una traduccion tan literal como lo permite la diferencia de las dos lenguas. Por lo demas el testo dado en el libro de Guevara no se aparta mucho:

De Nahuel Huinca, de Maquehua.

Neyim ñi epeu. Cuento de un terremoto

1. Nahuel Huinca era jóven todavía cuando pasó, hace mucho tiempo, el terremoto.

2. Cuatro adivinos, llamados Meripil, Puran, Ruquil i Paillal dijeron ⁽⁵⁾ “Pasará. De una laguna saldrá⁽⁶⁾ un Caicai ⁽⁷⁾ para juntarse con el Llunlun ⁽⁸⁾. Si los dos se juntan bien se acabará el mundo”, así dijeron ⁽⁹⁾.

3. Entónces los caciques hicieron un nguillatun (una rogativa) en el lugar llamado Puaucho, donde se encuentra la laguna de la cual habia de salir el Caicai. Fueron matadas ⁽¹⁰⁾ ojevas, solamente negras, i tambien un hombre, llamado Antio; con lanza fué muerto i “Atajarás ⁽¹¹⁾ al Caicai”, le dijeron. Al cuerpo del muerto fue echado a la laguna.

4. Cuatro días ⁽¹²⁾ pasado (= después de) el temblor oyeron ⁽¹³⁾ un viento desde la laguna donde él habia de salir. Era en efecto el Caicai. Le fue arrojado un lazo i entre todos fue atajado con lanzas; volvió no mas el Caicai⁽¹⁴⁾. Entonces ya no tembló mas ⁽¹⁵⁾.

5 El orijinal *piugün* debe leerse *pingün*.

6 Supongo que *tripai* “salió” es error por *tripayai* (saldrá).

7 Una culebra, véase mas abajo la leyenda de *Trentren*.

8 Segun nota del testo castellano un “animal forma de gato”.

9 El orijinal debe leerse *feipingün* en vez de *feipingüm*.

10 El original debe leerse *langümmgei* en vez de *langüngei*.

11 Habrá que leer *katrituaimi* por *katrituami*.

12 Léase *antü* por *autü*.

13 Léase *allküingün* por *allkeungun*: las palabras *rupalu neyim* “pasado el temblor” estarán equivocadamente repetidas.

14 Volvió no más, en lenguaje vulgar es igual a “no pudo hacer otra cosa que volver”

15 Como se ve la impresión del testo mapuche está plagada de erratas; por desgracia todos los trozos del libro estan en igual estado.

Hai otro documento en lengua mapuche del archipiélago de Chiloé que ha sido publicado por el señor ALEJANDRO CAÑAS PINOCHET con el título "Temblor de tierra" (16). Forma parte de una serie de interesantes poesías escritas de puño i letra de un indio de nombre Juan Elias Carrera (Necul). El señor Cañas dice que ha guardado fielmente la ortografía del orijinal, lo que no impidió que en la reproducción del Congreso Científico haya una errata en el quinto verso, (guevin por quevin, como se lee mejor en la Rev. Chil. de Hist. Nat.) i un verso saltado "Inchengna iní-quechi pignen que". La escritura del indio muestra que él ha luchado heroicamente para vencer con su ortografía castellana las dificultades de la pronunciación india, pero el resultado es poco satisfactorio para la lectura del que no sabe perfectamente la lengua.

Por desgracia el señor Cañas Pinochet no ha acompañado su edición de la traducción más o menos literal que había escrito el mismo indio, sino que ha transformado ésta en versos castellanos, que se apartan a menudo de un mono fantástico del sentido del orijinal.

Hace más de quince años el señor Cañas tuvo la bondad de prestarme los apuntes orijinales i guardé copia de la traducción orijinal.

A los nueve renglones del orijinal corresponden 16 versos del señor Canas que en efecto parecen ser la descripción de un temblor. Dicen así:

Estremécese la tierra,
 Tiembla el cielo, ya lo vemos,
 Huyamos para salvarnos.
 ¿Qué es esto, Dios de los cielos?
 La tierra en que caminamos
 No es firme, se bambolea;
 Me parece esto visión...
 ¿Cómo es que la tierra olea?
 ¿Se ha derrumbado la tierra?
 ¿Qué es lo que veo un sueño?
 ¡I Millalonco qué dice
 De tan terrible suceso?
 Millalonco que ha llegado,
 Que todos lo recordaban,
 Mas dice que es Millalonco
 I que además nos llamaba.

Sin ponderar si estos versos merecen los elogios que el mismo autor en nota al pie hace a la inspiración poética de la pieza, daré a continuación una traducción literal tan exacta como es posible aprovechando la traducción del mismo Necul. El título en los apuntes orijinales fue "Entuhum pun" con la traducción "sacar la embarcación", i en efecto a esta operación parecen referirse los versos. Reproduciré también los nueve versos usando la transcripción de frai Félix José, que es especialmente la misma que empleé en mis estudios Araucanos, pero sin alterar más que lo indispensable en lo que puede ser particularidad del dialecto del archipiélago. Algunos signos especiales serán explicados al pie.

16 La publicación se ha impreso primero en la Revista Chilena de Historia Natural editada por el señor Cárlos Porter en el número de Agosto de 1908. Año XII. Núm. 4, páj. 136. Todo el trabajo se ha vuelto a publicar con el título "La poesía veliche i en los otros pueblos primitivos de América" en el volumen XI de los trabajos del Cuarto Congreso Científico (1.º panamericano) celebrado en Santiago de Chile del 25 de Diciembre de 1908 al 5 de Enero de 1909), páj. 193 a 330.

La poesía de nuestra referencia se encuentra páj. 221.

Se ha reproducido también esta poesía con el título de "Collag" en el primer número del "Boletín del Servicio Sismológico de Chile."

1. Pillañ peumaruain	Como vision de rayo pasaremos
2. i'ul'ul-l'ul'ul-vin na wenuyem	tronar, tronar hacemos el cielo
3. ta amun Mapu pñon em.	Pisando la tierra en que andamos
4. Nawel-peuma-nel' u lanchi?	¿No parece siendo vision de tigre? (¿)
5. Trenñmkevin mapu yem,	Hacemos chisporrotear la tierra,
6.- ta in amukan- mo mapu.	La tierra en que caminamos.
7. Inche na, inikechi pinen ke?	A mí, pues, ¿cómo me llaman?
8.- Inche na, piam, Millalonko pinen;	A mí, pues, dicen me llaman Millalonco;
9.- Vi pinen tañi mapu.	Así me llaman en mi tierra. (17)

Como se ve toda la poesía se explica bien si la referimos al acto de sacar la embarcación, haciéndola rodar con mucho ruido sobre los guijarros de la playa (18). Los últimos versos contendrán simplemente el recuerdo del poeta que inventó el canto. Segun nota en página 220 los Millaloncos son una familia de "romanceros" de la isla de Apiao. El señor Cañas lo transforma mas tarde (pág. 227. Nota) en un ser místico.

Las curiosas poesías apuntadas por Necul son dignas de una edicion mas fonética con traduccion ménos fantástica que la del señor Cañas Pinochet, pero la tarea no es fácil. Habría que estudiar ántes el dialecto mapuche de Chiloé i sus alrededores, donde hoy parecen quedar solo pocos indios que conservan su lengua mapuche.

V

LA LEYENDA DEL TRENTREN

Tengo conocimiento de una sola tradición de los indios chilenos que se puede relacionar con el terremoto o mas bien con su efecto en las aguas del océano, el maremoto, que se manifiesta por una repentina marea o subida del mar con su consiguiente inundación de la costa. Tales maremotos en los pocos siglos que conocemos de la historia de Chile se han observado repetidas veces, jeneralmente en union íntima con terremotos coexistentes. Es seguro que tambien en siglos pasados han sorprendido al habitante de la costa chilena i para él deben haber sido los fenómenos mas terribles que puedan imajinarse, iguales en sus efectos desastrosos a erupciones volcánicas como la de Martinique o de Pompeya. La erupcion del Calbuco(19) de los años 1892 i 1893 no ha sido mas que una pequeña muestra de lo que seguramente muchas veces ha sucedido en Chile i que debia impresionar el ánimo del indio de un modo inolvidable.

Pero la mayor parte de los volcanes están en la Cordillera que no está habitada, mientras la costa de todo el pais ha estado habitada desde tiempos inmemoriales, como lo prueban los Kjökk-

17 Verso 2. l' significa l apicoprepalatal, parecida a r. El verbo i'ul-uln es onomatopéyico i se refiere al estruendo del mar, truenos, temblores, artillería, etc., segun FEBRÉS, p. 536. Necul tradujo el verso 2 "tiembla, tiembla el cielo me parece."

Verso 4. La última palabra deberá talvez leerse *anchi*= *amchi*, palabra final de preguntas como *n'est-ce pas*. No esti seguro de la traduccion.

El orijinal dijo segun mis apuntes "Como vision de un antiguo." *Nawel* significa "tigre", habrá alusion al rujido del tigre.

Verso 5. Necul tradujo "veo que quiere derrumbar la tierra." Segun Febrés *trenn* es chispear, hacer ruido el fuego, *trenñmn* seria el correspondiente verbo factitivo "hacer chisporrotear"

Verso 9. *Leo vi por ri*. Las dos letras *r* i *v* se confunden fácilmente en manuscrito.

18 La idea de que se tratara de temblor se le ha ocurrido al señor Cañas únicamente por las palabras de la traduccion literal del verso 2 i 5 que he citado en la notas. Pero no hai que creer que un indio, por intelijente que sea, pueda siempre traducir literalmente de una lengua a otra, aunque hable ámbas con toda soltura. Para traducir literalmente es preciso hacer análisis gramatical que nadie aprende sin enseñanza.

19 Esta erupcion me ha sido descrita por un indio de Osorno. Véase Estudios araucanos, p. 122 sig.

enmödinger i entierros antiguos con puntas de flechas, anzuelos i restos de redes de pescar, fuera de otros utensilios domésticos.

La leyenda del Trentren ha sido relatada, si no me equivocó, por primera vez, i de un modo mui completo por el célebre cronista de Chile R.P DIEGO ROSALES en el primer capítulo del libro primero de su "Historia jeneral del Reino de Chile i Nueva Estremadura"⁽²⁰⁾,

Rosales que era mui buen conocedor de la vida i costumbres de los indios, lo mismo que de su lengua, dice espresamente (p.3) que los indios no tenían "memoria alguna de la creacion i del principio del mundo ni de los hombres: solo tienen algunos barruntos del Diluvio." Con razon atribuye el oríjen de la leyenda en parte a la frecuencia con que se encuentran conchas de mar i petrefactos de mariscos en altos cerros de la cordillera.

Naturalmente el misionero insiste en todos los detalles de diferencia entre el diluvio bíblico i el de la leyenda india i aun entra en discusiones escolásticas para comprobar que la creencia chilena no está en tanta contradiccion con la historia de Noé como podria creerse. El núcleo de la leyenda es "en todas las provincias hai algun Tenten i cerro de grande veneracion por tener creído que en él se salvaron sus antepasados del diluvio jeneral, i estás a la mira para, si hubiera otro diluvio, acogerse a él para escapar del peligro ⁽²¹⁾. Añaden que ántes que sucediera el diluvio o salida del mar, les avisó un hombre, pobre i humilde, i por serlo, no hicieron caso de él.

"En la cumbre de cada uno de estos montes altos llamados Tenten, dicen que habita una culebra del mismo nombre, que es si duda un Demonio; que los habla, i que ántes que saliese el mar les dijo lo que habia de suceder i que se acogiesen al sagrado de aquel monte, que en él se librarían i él los ampararía."

Pero los indios creian que si saliera el mar i no pudieran llegar a la cumbre del Tenten, se salvarían convirtiéndose en peces o en rocas.

Según otros indios vivía en los lugares bajos, o en los mismos cerros una culebra llamada Caicai vilu, enemiga de los hombres i de la culebra Tenten. Esta hizo salir el mar con el grito caicai, i a medida que subían las aguas la otra culebra, gritando tenten, hacia elevarse el cerro o lo hacia sobrenadar encima de las aguas.

Los hombres que en la huida fueron alcanzados se transformaron en peces. Los que se salvaron en la cumbre del cerro, acercándose demasiado al sol, tuvieron que cubrirse las cabezas "con callanas ⁽²²⁾ i tiestos" para protegerse contra el calor. Sin embargo muchos murieron abrazados, o al menos, quedaron calvos.

Respecto al número de sobrevivientes varía la leyenda. Segun unos eran dos hombres con dos mujeres i sus hijos, segun otros "un hombre solo i una mujer; i a estos los llaman: Llituche, que quiere decir en su lengua principio de la jeneracion de los hombres sean dos o cuatro con sus hijos." Estos sacrificaron uno de sus hijos, descuartizándolo en cuatro partes ⁽²³⁾ i echando éstas al mar. Así bajaron las aguas i los cerros i cada Tenten se asentó en su propio lugar.-

Hasta aquí Rosales, quien no deja de observar que los peces nacidos por la transformacion de los indios alcanzados por las aguas, tuvieron relaciones con las niñas de los indios, i que de ahí se derivaban las familias en cuyos nombres entran denominaciones de peces" porque muchos linajes llevan nombres de ballenas, lobos marinos, lizas i otros peces" ⁽²⁴⁾. Tambien dice que la creencia en la transformacion de hombres en rocas i peces se esplica por la existencia de ciertos peñascos de forma parecida a hombres i por "haber visto en estas costas del mar de Chile en muchas ocasiones

20 Edicion por BENJAMIN VICUÑA MACKENNA, Valparaiso, 1877, tomo I, páj. 3 a 7. Rosales escribió a mediados del siglo XVII. Cito en ortografía modernizada.

21 Cerca de Contulmo, provincia de Arauco, se llaman *trentren* unos montículos que existen en las faldas i las cumbres de varios cerros. En la creencia de que serían tumbas o entierros, abrí algunas, pero sin encontrar nada en particular fuera de restos de leña carbonizada.

22 Callanas= fuentes de greda.

23 Cuatro es el número sagrado de los mapuches lo mismo que de muchas otras tribus americanas.

24 Con esto se alude a lo que la etnología moderna llama el "totemismo" la supuesta descendencia i denominacion de las familias derivada de algun animal, i ménos a menudo de una planta o una piedra, sistema que en efecto existió entre los antiguos araucanos i sobrevive aun en ciertos restos.

TOMO CXXX

Sirenas que han salido en las playas con rostro y pechos de mujer i algunos con hijos en los brazos." La base real de estas sirenas naturalmente debe buscarse en las distintas especies de focas o lobos marinos que pueblan el Pacífico.

Lo que es característico para esta tradición del diluvio es que el fenómeno no fue causado por lluvia sino por salida del mar, lo que le da el evidente carácter de "maremoto."

En cuanto a la autenticidad de las noticias de Rosales el fondo de la leyenda queda confirmado por las noticias de los gramáticos. FEBRÉS (l.c., páj 641): "Thegtheg, o Chegcheg-unos cerros, en donde dicen se escaparon del diluvio sus antepasados: hine non nemo montes Armeniae interpretatus est." Bajo Chegcheg (FEBRÉS, l.c., páj. 445) i Tegtég (HAVESTADT, páj.764) se dice mas o ménos lo mismo. Caicai no se encuentra en estos diccionarios.

Las noticias de otros historiadores posteriores a Rosales como OLIVARES (Historia de Chile, páj. 53) coinciden en lo esencial; este autor dice:

"Es particular superstición i mui circunstanciada la que tienen en tiempo de temblores grandes: luego que ha pasado la mayor violencia del movimiento, se aperan, hombres i mujeres de cosas de comer i de platos grandes en la cabeza, i cargando con sus hijuelos i su pobre ajuar se encaminan al monte mas cercano, de los que llaman Ten-ten, que son los que tienen tres puntas que van en declinacion hasta lo mas bajo de la llanura, i solo puestos en la cima, se dan por seguros. Dan la razon de este hecho diciendo, que en semejantes terremotos, como sale el mar algunas cuerdas afuera, así es de temer que inunde toda la tierra según tienen por tradicion que sucedió en tiempos de mucha antigüedad. Que este Tenten tiene la buena cualidad de sobrenadar las aguas i que puestos sobre él con sus alimentos, se mantendrán el tiempo que durare la inundacion ⁽²⁵⁾"

Estraña es la nota que B. Vicuña Mackenna (ROSALES, I., p.7) que dice que estas curiosas relaciones que Rosales obtuvo personalmente de los indios hoy dia están completamente extinguidas en su memoria. Pues en efecto los indios actuales recuerdan en forma mas o ménos parecida a la narrada por el cronista la leyenda del Trengtreng i del Caicai vilu.

El señor EULOJIO ROBLES RODRÍGUEZ en su trabajo sobre los Guillatunes (Anales de la Univ., tomo CXXVII. Rev. De Folklore Chileno, I. páj.239) refiere como sigue la forma moderna de la leyenda recojida entre los indios de las cercanías de Temuco, Bajo Imperial, Traiguén i Arauco: "Hace mucho tiempo, kuifi, dicen, hubo una grande inundacion. Enorme lagarto salió del centro de la tierra i gritó: ¡Cai-cai! La tierra se agrieto por muchas partes. Gruesos borbollones brotaron de esas grietas i llenaron de agua los campos. La jente se refujió en una altura llamada Tren-tren. Con rapidez ascendieron tambien a ella toda clase de seres: leones, venados, pájaros i grandísima cantidad de sabandijas." Cubierta la superficie de los campos, el nivel del agua se elevaba mas i mas. Empero no podia llegar a la cumbre del Tren-tren, que crecia en altura a medida del ascenso del agua. Subia i subia el Tren-tren i llegó tan arriba que casi tocó el sol. La temperatura se hizo insoportable. Para refrescarse la jente se ponía sobre sus cabezas ollas de greda llenas de agua.

En la cumbre del Tren-tren, espacio reducido, era peligroso moverse con tanta sabandija i "tanta culebrería", segun la gráfica i testual expresión de uno de nuestros informantes. I las mujeres tuvieron que amarrarse estrechamente las extremidades de sus vestidos para librar las piernas de las ofensas de esos bichos.

Oyóse el grito: ¡Tren-tren! I las aguas comenzaron a bajar, como a subir cuando se oyó el de: ¡Cai-cai!

Los indios celebraron entónces su primer Guillatun. Sacrificaron un niño huérfano para obtener la sangre que se empleó en la ceremonia. En pos de este sacrificio vino el de gallos y gallinas, cuya sangre iban vertiendo en las aguas que se retiraban.

En la costa de Arauco hemos oido la relación de esta fábula modificada en algunos de sus detalles.

25 Citado por J.T. Medina: *Los aborijenes de Chile*. Santiago, 1882, páj. 237. Olivares escribió después de 1758. Parecidas son las noticias del abate Molina, contemporáneo de Olivares; pero este autor apenas conoció a los indios por contacto directo, i se habrá fundado en los demas autores que dejamos citados. (véase MOLINA, *Compendio de historia civil del Reino de Chile* traducido por Nicolas de la Cruz, Madridm 1795, páj. 93)

El agua no provino del seno de la tierra: fue una salida de mar. Precedió a su irrupción un animal que surgiendo de él gritaba: ¡hupe! ¡hupe! Cuando se retiraron las aguas, el animal se fué mar adentro gritando ¡Cai-cai! Era un monstruo con cuernos sin forma determinada, del color de las aguas, i fué visto de costado en medio del oleaje.

En la altura del Tren tren, los refugiados debían soportar silenciosos que culebras i lagartijas se pasaran libremente por su cuello i rostro i si proferían palabras al momento quedaban convertidos en piedras.

Al comienzo de la inundacion, se vió un mapuche navegando en un bote a dos remos en el agua que invadía la tierra, i cuando bajó, el mismo indio se fue mar adentro perdiéndose de vista.

Era el dueño de las aguas.”

Hasta aquí la cita de Robles Rodríguez. Personalmente he oído mas o ménos la misma leyenda a algunos indios de Ilicura, a orillas del lago de Lanalhue, provincia de Arauco, pero cuando les pregunté de dónde la sabían, me dijeron con toda ingenuidad que así se lo había contado un señor cura de Angol (j). No me cabe duda de que la conservación de este mito se debe en gran parte al hecho de que el Padre Rosales lo ha narrado en el primer capítulo de su historia. Será difícil averiguar cual fue la forma primitiva exacta del mito mapuche.

La última versión auténtica se encuentra en el ya citado libro de frai FÉLIX JOSÉ DE AUGUSTA, *Lecturas araucanas*, páj. 8, 9 i 268 con el título:

Una visión de una machi ⁽²⁶⁾

Referida por el niño Domingo de la Rosa Kallfüllen.

1. Así dijo la machi: Se me apareció, pues, dijo, del medio del agua, pues, salió un hombre pequeño, era un extranjero (winka, es decir, no un indio sino un chileno u otro blanco R.L.) subió al cielo. Subido él, bajó ese tigre, conversó conmigo el tigre:

2. Decía yo de tí: “¿Cómo podré encontrarle? Hoy, pues, te he encontrado (i) conversaré, pues, contigo.

3. Ha de salir el mar. Te diré, pues: estos extranjeros (winkas), pues, los mataré, pues, con agua, vosotros, pues, tendréis que sufrir inocentemente con ellos; son, pues, los extranjeros los que debería matar. Los indígenas, pues no tienen culpa; con los extranjeros, pues, acabaré.

4. Dieciocho días faltan para salir el mar. Se ha dejado oír, pues, la serpiente Kaikai (kaikai-filu). En todas partes, pues dirás: “Una vez, pues, se dejó oír; si de deja oír otra vez, pues, saldrá el mar.”

I se agregan, también en mapuche, las notas explicativas:

“5. Cuando ha de salir el mar, relincha la serpiente Kaikai. Sobre el Trentren ⁽²⁷⁾ está.” Al salir el mar sube con el Trentren. Fuertemente relincha la serpiente Kaikai, ella grita; por eso se oye en todas partes.

6. En Trentren tiene cuatro patas. Pasados cuatro días, recalca el agua, se conpluye, vuelve a juntarse. Después que se junta otra vez el agua, recalca, ya no hai agua: entónces baja otra vez el Trentren, se dice de él.”

VI

Hé aquí la narración del viaje del indio Quintuprai de Osorno, respecto de la Erupción del volcán Calbuco

1. Un buen cuento, muy bueno, nos estamos contando, yo contigo, caballero. Entónces, me lo relataron.

2. Todavía arde el cerro nevado, humea mucho, ¿quién sabe cómo será la vida? Mucho fué esterminado, tal cosa no sucedió nunca tantos años que vivíamos, no lo hemos oído no lo vamos oyendo (¿).

26 Machi se llama el Shaman, sacerdote i médico, de los mapuches. Hoy son casi siempre mujeres.

27 Cerro mitológico en el mar. (Nota de Félix Augusta).

3. Entónces, pues, oimos; vino, llegó la noticia de este suceso, de que todavía arde la cordillera nevada, bien lo oimos.

4. Llegó el humo hasta Osorno; las hojas de los árboles se pusieron blancas; la tierra toda se puso blanca.

5. Por eso mucho fueron exterminadas las vidas. Quien sabe, mala cosa habrá, sucederá. Enojado parece el padre Dios. Sólo, pues el padre Dios gobernará.

6. Entónces así nos dijimos: "Pasto no veremos mas, morirá, pues, nuestro ganado todo; quién sabe no da frutas nuestro cultivo, nuestra siembra. ¿Cómo viviríamos si sucede que no dé fruta nuestro cultivo?"

7. Todo, mucho ardió el cerro. ¿Qué, quién sabe, está quemando adentro? Será, pues, quién sabe, carbón de piedra.

8. Así dijeron los alemanes⁽²⁸⁾, así nos avisaron: "Pero no tengais cuidado, en nuestro pais arden siempre los cerros Por eso lo conocemos."

10. Entónces, no nos espantamos, por lo que nos dijeron los alemanes. Por eso estuvimos sin cuidado."

Estas son las únicas noticias que, por el momento, puedo dar respecto a las creencias i leyendas de la poblacion india de Chile sobre los fenómenos sísmicos i volcánicos.

Santiago, 1º de Julio de 1912.

Doctor Rodolfo Lenz

28 Domingo tenia a su cargo el cuidado de los animales de un caballero aleman de Osorno. La ingeniosa noticia de los volcanes de Alemania, como se ve, tuvo buen efecto para dominar el pánico que se habia apoderado durante algunos meses de 1892-3 no solo de los indios, sino tambien de los colonos chilenos.

